

# TOPOLOGÍA DE LA ARGUCIA

## (Breve ensayo sobre el relato breve)

**E**n la línea de flotación sucede lo pasajero. Lo permanente habita en el interior. Los cimientos de lo permanente son las relaciones. Cimientos movedizos, cimientos vivos (aunque estén hechos de sillas, sartenes o escobas). Formas funestas, a veces, siempre memoriosas: memoria del presente que no deriva necesariamente del pasado.

*Relatar (presentar, abrir, callar, no coartar la libertad de las palabras) es grabar en las memorias el conocimiento del futuro.*

Hemingway, en sus acalorados delirios, pudo ver icebergs en el Caribe, y mandíbulas sin cuerpo mordiendo la capa freática de la página, mordiendo la franja más profunda del hielo; las mandíbulas del escritor se fortalecen mordiendo las relaciones para desequilibrar la superficie superficial. Trozos en los que suenan grandes chasquidos y trozos en los que suena silencio: dialéctica de la creación literaria, y de la degustación. Sobre la mesa la inestabilidad *al dente*, momentos que se esfuman, versatilidad de lo único: universo, pregnancia. ¿Quién lee el aliento del tiburón cuando muere? ¿Quién lee las mandíbulas del viejo cuando suspira? Haciendo buen uso de la filosofía de la sorpresa, de la filosofía de la perplejidad, algo nos dice lo indeci(di)ble: la verdad nunca se traslada en línea recta, por eso no hay que buscarla, no hay que esculpir argumentos en la superficie superficial, hay que dejarla que siga sin existir, siempre por delante de nosotros, escondida en el futuro, presente en el relato, en nuestra intuición, qué faro humano más bello que ése y más familiar, de todos los días, y si no que se lo pregunten a Chejov, a Rulfo, o a Carver, si es que aún no se ha escuchado la respuesta repetida una y otra vez de

página de Gertrude Stein; un faro humano de apagones erráticos que llena la mirada de cosas desconocidas. Es la memoria que habita el hipotálamo de la página, ese lugar que los mejores cirujanos saben que no se puede tocar<sup>1</sup>.

El argumento no hace arte del relato; sí en cambio la argucia y las paradojas del viaje de vuelta al destino, el de la vida diaria. Y en cambio argumento y argucia comparten la misma raíz; sólo que *arguo* (origen de *argüir*) es “hacer luminoso”, “dar brillo” y *argucia*, lat. *argutia* (de *argutus*, “expresivo”, “ingenioso”) es “sutileza”. La etimología de argumentar está más cerca de convencer que de conmover, más cerca del contenido que de la dinámica formal, tiene más siglo XIV y XVIII que XIII, XVII o XXI, proceso de “razonamiento para probar una verdad”, “lógica tradicional”, “resumen”. En algún momento relativamente reciente se produjo la gran bifurcación de argumento y argucia, de sus significantes, y el arte del relato tomó el rumbo neguentrópico.

*El qué construido con la argucia de la configuración dinámica es lo único que nos transporta a los lugares donde habita la vida. ¡Entre y no cierre!*

El relato breve latinoamericano ara las palabras más salvajes tirando del silencio que se incrusta con dificultad en la tierra reseca para dejar los surcos al aire. El relato breve norteamericano vuela las palabras de metal más domésticas y éstas llueven el silencio ocasional y éste moja la tierra y ésta produce olas locas y éstas rompen contra la cama del quinto piso avisando al vecino durmiente de que existe la vida (dos niñas, una negra y otra blanca jugando alegres a las supercuerdas en el campo de baloncesto del barrio); el vértigo más mis-





terioso es el que nos producen los objetos más simples, silla o sartén: por eso el vuelo de esos objetos produce más perplejidad que los castillos en el aire. Son dos ejemplos de argucia sacados de la historia reciente y de la geografía del relato breve. Los argumentos son historias de la mili, son lo pasajero, (o los virus portadores de la maldición costumbrista española, por ejemplo).

(...)

Pregunta pensando en el relato breve latinoamericano: ¿Acaso no se necesita argucia para narrar la cara oculta de la magia? Afirmación-agradecimiento pensando en el norteamericano: ¿Sabes, Coover? ¿Sabes, Monterroso? En cada uno de tus relatos sé de qué hablamos cuando hablamos de realidad, pero mejor no me lo preguntes a mí, mejor pregúntaselo a Chejov, o busca la respuesta en las formas del fuego, en la continuidad de los parques de Cortázar, en la abstracción de las llamas, en esa chispa que salta de la escritura al azar y prende un trozo de realidad. ¡Impredicible pero inigualable! Y si es inno-

versivo, mejor. Y si no que se lo digan a William Gass, que hasta sabe llenar la libertad de paredes: puro pensamiento topológico.

Los relatos breves latinoamericanos están llenos de despertares de libertad, los norteamericanos de pesadillas de identidad ¿Diferencia? Topológica: la argucia. ¿Semejanzas? Topológicas: de dentro a fuera, de la nada cotidiana a la nada primordial, al caos original, de la monotonía a la perplejidad, de la aceptación sin mirada al lujo de la soledad en peligro de extinción en esta civilización de la urgencia y la avería. *Fearful Symmetries!* (Juan José Millás, claro).

Narrar con brevedad hoy es hacerte con uno de esos lugares de lujo y grabarlo en las memorias que no buscan la verdad en los argumentos. Y así grabarlo en la memoria del arte universal.

*Narrar con brevedad hoy es configurar la localidad que nos transplanta sin cesar al ritmo de los rumores en las profundidades del Atlas.*

El arte del relato breve, sin duda la expresión prelúdica del Gran Vagabundismo que calla en la sala de espera del nuevo milenio. La creación vagabunda. Ya se oye su silencio en el umbral. El relato breve, con tanta experiencia ya cuando esta nuestra "era" nació, sí, lo más viejo y lo más nuevo de la historia de las palabras, de nuestra historia, delata hoy la fecundidad de la brevedad en la arquitectura humana de la aldea global (arquitectura innovativa: "volátil", para que nadie se la apropie); por primera vez en la historia del arte, la argucia no se restringe a las élites de la cultura. Que quede por escrito para futuros viajeros empedernidos del presente.

<sup>1</sup> Anuncio: Lyn Hejinian, una de esas narradoras de la brevedad poética a las que casi nadie conoce por culpa de los argumentos y las transparencias, suele regalar a toda persona que entre en su vida muestras de la topología penetrable de la argucia en cajitas blancas y abiertas desde mucho antes.

